

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Precios de suscripción.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## PARTE EXTRANJERA.

De un periódico tomamos la siguiente reseña:

«El caso de París se encuentra en la confluencia del Marne y del Oise con parte del Sena, navegable, cuyas aguas tienen 80 pies de elevación sobre el nivel del mar, y en medio de una planicie de la antigua isla de Francia, donde se levantan por un lado del río las colonias de Montmartre (394 pies), Belleville (311), Menilmontant y Charonne, que circunscriben sus márgenes. A mayor distancia por el otro lado, el monte Valerien (495), Saint-Cloud (306), Sevres e Issy.

París está dividido por el Sena en dos partes desiguales. Este río corre de Oriente a Occidente, y su anchura es de 300 pies. La parte Norte de París es la mayor, y está unida a la meridional por 21 puentes de construcción moderna. La forma de la antigua Lutecia es la de un óvalo deprimido por el lado derecho. Su longitud máxima es de seis millas. Según el censo de 1866, París tenía 1.835.274 habitantes, distribuidos en 90.000 casas. Esta ciudad es más populosa que los reinos de Dinamarca y Wurtemberg. La superficie que abraza es de 7.800 hectáreas, ó sean cinco millas cuadradas, encerradas en un perímetro de 34 kilómetros, ó sean siete horas de camino.

Si dirigimos la mirada por los alrededores más inmediatos de París, no vemos más que la prolongación interrumpida de sus arrabales. En una zona de una legua fuera de los límites del distrito de París, se encuentran nada menos que cuarenta poblaciones, entre las cuales mencionaremos las siguientes:

Saint-Denis..... 26,147 habitantes.

Neuilly..... 17,513 »

Courbevoie..... 9,862 »

Puteaux..... 9,428 »

Clichy..... 13,666 »

Boulogne..... 17,313 »

Saint-Cloud..... 32,408 »

Sevres..... 8,754 »

Charenton..... 6,490 »

Auteuil..... 5,024 »

Sceaux..... 10,199 »

Vincennes..... 14,573 »

Montreuil..... 9,236 »

Paris..... 8,563 »

Asnières..... 8,240 »

Las cuarenta poblaciones arrojan un total de habitantes que asciende a 900,000.

Si proseguimos nuestro camino, encontramos a Versailles, San German y Asnières, con 70.000 habitantes, y sin exageración se puede decir que la totalidad del país en un radio de seis leguas está literalmente sembrado de grandes poblaciones, villas populosas, aldeas de importancia, cascos de campo, haciendas, huertas, granjas y jardines.

Numerosas líneas de caminos de hierro, carreteras y caminos vecinales, van indicando al viajero las diferentes comunicaciones a todos los puntos de Francia.

París fué fortificado el año de 1841 y siguientes, bajo el reinado de Luis Felipe y por consejo de su ministro Thiers.

El objeto de esta gran obra fué hacer imposible con el tiempo la entrada en París de las tropas extranjeras, como sucedió en 1814 y 1815. Por lo menos, este fué el pretexto oficial.

Durante el reinado de Napoleón III, se llevaron a cabo importantes mejoras ejecutadas con arreglo a los planos presentados por el prefecto Haussmann. Porque aun cuando quisiéramos suponer que el señor Haussmann quiso embellecer y sanear la capital, hasta dirigir una ojeda por las rectas calles y bien distribuidas entradas de París, para comprender que la política presidió la restauración de las murallas de Luis Felipe.

Hagamos ahora una descripción de las obras de fortificación de París:

El amurallamiento de estas consiste en un muro entrante, con su camino militar, foso y esplanada. Ochenta y cinco bastiones y obras salientes defienden la zona inmediata y el foso, cuya anchura es de 35 pies, comunica con el Sena por medio de canales. El camino militar, que establece las comunicaciones por el lado interior, está muy bien defendido.

El camino, y conservando el paralelismo con este camino, corre el ferrocarril de circunvalación ó cintura que une entre sí las ocho estaciones de ferrocarriles que se hallan dentro de París. Las murallas tienen 66 puertas, en las cuales hay alambres y derechos de consumo (octroi). Fuera de la muralla, y a una distancia de dos millas, se hallan 18 fuertes destacados, sin contar el de Vincennes.

La señora Benita Cazeaux, de Lourdes, enclavada hacia tres años en la cama por una calentura lenta complicada con dolor de costado, había recurrido en vano a la ciencia médica. Todos los medicamentos habían sido inútiles. Las aguas de Gazost, visitadas por ella en la última temporada de baños, habían sido ineficaces.

Tan repetidos desengaños habían desconcertado a los médicos, que la consideraban como incurable y habían cesado de visitarla. En tan desesperada situación la pobre mujer había recurrido a Nuestra Señora de Lourdes, y su mal incurable había desaparecido de repente, con solo uno ó dos vasos de agua de la Gruta y algunos baños (4).

Otra mujer, Blasa Soupenne, de Lourdes, de unos cincuenta años de edad, padecía hacia largo tiempo una gravísima enfermedad crónica en la vista; para emplear los términos técnicos diremos que tenía una blefaritis complicada con atrofia. Laciemeo continuó

nes, los cuales están reunidos por trincheras y reducidos.

He aquí la carta que el Sr. Olázaga ha dirigido al ministro del Interior:

«PARIS, 8 de Setiembre de 1870.—Señor ministro. —Habiendo recibido el 6 del corriente la circular de V. E. del 5, como tuve el honor de decirlos, me apresuré el 7 a comunicarla por el correo a mi Gobierno, dándole al mismo tiempo conocimiento de ello por el telegrafo. Cuando el señor ministro de Estado de España recibió copia de esta circular, me envió las necesarias instrucciones por telegrafo para entrar inmediatamente en relaciones oficiales con vuestro, y para que os expresara mi deseo de mantener las buenas relaciones que felizmente existen entre España y Francia. Creo inútil añadir que, como siempre, haré toda clase de esfuerzos para que estas relaciones se fortifiquen más y más, en bien de la prosperidad y de la dicha de ambos países. Recibid, etc.—S. de Olázaga.»

El ministro del Interior ha contestado a nuestro embajador lo que sigue:

«PARIS, 10 de Setiembre de 1870.—Señor embajador: Con viva satisfacción he recibido la carta que me habéis hecho el honor de dirigirme y por la cual os servís anunciarme que el señor ministro de Estado de España os ha enviado por telegrafo las necesarias instrucciones para entrar inmediatamente en relaciones oficiales con el Gobierno de la defensa nacional.

Estimo en mucho el recibir esta prueba de amistad y confianza de parte de los representantes de un país que con anticipación nos ha demostrado el camino de la libertad. Espero que por el camino de intereses y de esperanzas. Precisamente a esta hora tan cruel para la Francia es cuando resplandece con evidencia la sabiduría de una política que confunda en un mismo núcleo tres pueblos verdaderamente hermanos, esperando sólo para encontrarse sus títulos de familia, la señal de la libertad. Permitidme señor embajador, que tanto en mi nombre como en el de los individuos del Gobierno, os exprese alta consideración, etc.—JULIO FAYRE.»

Leemos en el Figaro del 12:

«La ciudad de Laon no existe. Estaba fundada sobre una altura, dominando un llano de diez leguas de diámetro, y estaba defendida por una pequeña ciudadela que tenía trece cañones en batería y 25.000 kilogramos de pólvora en almacén.

De muy lejos se veían las dos torres de la catedral, que estaban restaurándose, merced a la influencia de M. de Nieuwerkerke.

La ciudad estaba mandada por uno de esos generales de brigada que el ministerio olvida en provincias.

El sábado llegaron 15.000 hombres, al mando del general Maud'huy, que no había podido incorporarse al general Vinoy.

El general Maud'huy tomó el mando en jefe, y se dispuso a defender vigorosamente aquella situación excepcional.

Durante todo el día del domingo, sus tropas se aumentaron con todas las que habían podido librarse de los prusianos.

Anunciábase al ejército del rey Guillermo, y por la tarde se proclamó la república.

Al día siguiente, el ejército, que tuvo conocimiento del desastre de Mac-Mahon, se retiraba con orden, dejando allí algunas tropas y guardia móvil, muy decidida a combatir.

—Hasta la vista, le dijeron. —Adios, contestó él.

Y ya para entonces se había tomado una resolución suprema. Sabía que Laon no podía resistir, pero también sabía que había 26.000 kilogramos de pólvora en la ciudadela.

Al día siguiente se presentaron algunos hulanos. Se les rechazó.

Después llegó un regimiento, y poco más tarde un ejército.

La hora de rendirse se acercaba. ¿Qué hacer? Lo que en todas las poblaciones habían hecho desde el principio de la guerra, rendirse.

El general se rindió por consiguiente. Los prusianos se presentaron en masa, con el príncipe de Mecklenburgo-Schwerin, según se dice, y tomaron posesión de la ciudadela.

De repente la tierra se estremeció y el espacio tembló con una espantosa detonación, una sola.

Medieron algunos segundos, durante los cuales la tierra y el cielo parecían formar un caos. Y después, todo permaneció en silencio. La montaña se había desplomado.

La ciudad de Laon había dejado de existir. La ciudadela había saltado con toda la fuerza de sus veintiseis mil kilogramos de pólvora.

El comandante había dado una lección a otros muchos. Se llamaba el general Brayer.»

## LA CAPITULACION DE SEDAN.

El corresponsal de el Times, que sigue el cuartel general del rey de Prusia desde el principio de la campaña, después de trazar un cuadro desgranado del espectáculo que ofrecía el campo de batalla en las cercanías de Sedan, dice que el general Wimpfen, al saber los términos de la capitulación que se le proponía, se negaba a firmarla. Entonces le trajeron varios planos y le mostraron las posiciones de las tropas sitiadoras y las de las baterías. Dijéronle, que era dueño de intentar la resistencia, pero que el sería responsable. Todo esto fué dicho en los términos más dignos y con respeto por parte del enemigo. Al mismo tiempo, y para no dejarle lugar a la menor ilusión, fué desplegada la masa enorme de alemanes en círculos negros alrededor de la ciudad.

Tomada la resolución de capitular, se buscó una bandera blanca, y no la había. Sabió un oficial general sobre el batiente, y agitó un banderín de lancero, haciendo sonar el clarín. Nada comprendían desde fuera, y solo cuando fué abierta la puerta y quedaron muertos ó heridos varios hombres que se adelantaron para parlamentar, comprendieron los prusianos toda la extensión de su victoria. Cesó el fuego subitamente y fué reemplazado por un terrible grito de triunfo del enemigo.

El general Reile, que fué agregado a la persona del rey de Prusia cuando visitó este al emperador en 1867, fué el que le llevó la carta: «Mi señor hermano, decía en ella el emperador: no pudiendo morir al frente de mi ejército, entrego mi espada a vuestra majestad.»

El rey, con el conde de Bismark, el general Moltke y todo su estado mayor, contemplaba desde lejos la caída del imperio, é hizo contestar al general Wimpfen que las condiciones eran la rendición absoluta de todo el ejército, de la artillería, de las municiones, etc.

Dura era la exigencia, y el general Wimpfen resistía; mas parece que en el interior del campamento francés reinaba por completo el desorden. El emperador se resignó y salió de Sedan en un cupé para ir a ver al rey.

El conde de Bismark estaba en la cama, cuando entró precipitadamente un oficial en su cuarto a anunciarle que venía el emperador. Levantóse apresuradamente, sin tener mas tiempo que el preciso para vestir la conitiva. Mr. de Bismark, al ver al emperador, se desahució, y a pesar de las instancias de aquel, permaneció desahucado, diciendo: «Señor, recibo a V. M. como recibiera al rey mi señor.»

Entraron ambos en la choza de un humilde tejedor de las muchas que hay alrededor de la ciudad. Luego tomaron dos sillas que fueron colocadas delante de la puerta y uno y otro se sentaron. Los oficiales que les acompañaban se retiraron a cierta distancia.

Mr. de Bismark ha referido después aquella conversación. El emperador dijo que no podía negociar la paz porque no tenía poderes ningunos, ni podía dar órdenes al ejército ni al mariscal Bazaine, y que solo la regencia y sus ministros tenían personalidad para tratar.

Mr. de Bismark dijo que de nada servía entonces discutir la cuestión política, y no valía la pena que el emperador viese al rey. El emperador insistió, no obstante, en querer ver al rey; pero Mr. de Bismark replicó que no era posible acceder a ese deseo hasta tanto que estuviese firmada la capitulación. «Y entonces», añadió Mr. de Bismark, como la conversación iba haciéndose crítica, y la situación difícil por uno y otro lado, no seguimos adelante.

A las once y media fué firmada la capitulación. El ejército quedaba prisionero para ser enviado a Alemania. El emperador a cualquier parte.

Entonces el rey de Prusia recibió al emperador como a su prisionero en una casa de campo que tenía varios invernaderos. Los dos soberanos tuvieron una entrevista en uno de ellos, a través de cuyos cristales se les veía hablar con animación. Después el emperador conversó un poco con el príncipe real, pareciendo muy agitado por el modo en que el rey le había recibido. «Parecía, dice el corresponsal, como si deseara, sobre todo, no ser mostrado a sus propios soldados, de lo cual resultó que por evitar un disgusto, se halló expuesto a una gran humillación, porque en vez de volver a pasar por delante de Sedan, tuvo que atravesar todas las líneas prusianas.»

El mismo corresponsal escribe de Douchery con fecha del 3 por la mañana, que el emperador acababa de pasar por debajo de su ventana en un cupé precedido de una escolta de husares prusianos. Llevaba un kepi y el uniforme de general con el cordón de la Legión de Honor. Parecía muy fatigado. Seguíanle unos diez ó doce carruajes, y llovía a mares.

Un periódico belga, el *Organo de Namur*, dice lo siguiente: «El mariscal Mac-Mahon fué herido el 4.º de Setiembre, hacia las seis de la mañana, justamente al empezar la última batalla, en la cual no ejerció ya ningún mando. Por orden del ministro de la Guerra, conde de Palikao, y del comité de defensa, fué por lo que ejecutó la marcha que tan fatales consecuencias tuvo para las armas francesas. La intención del mariscal Mac-Mahon era la de retirarse hacia París, después de reorganizar el ejército y no se le permitió ejecutar esta medida.»

Una carta de París dice que para los cargos de vice-ministros, ó sea encargados de los negocios de los ministerios en otros puntos de París mientras dure el sitio de la capital, se han hecho indicaciones a algunos individuos de la izquierda del Cuerpo legislativo, como por ejemplo los Sres. Choiseul y Guyot Montparyoux.

Esciben de París a la *Independencia belga*: «Los boulevares del príncipe Eugenio y de Beaumarchais y el Chateau d'Eau están muy agitados todas las tardes. Al pie del árbol de la libertad que se ha plantado en este último punto, se ha formado una especie de tribuna donde los oradores del partido ultra-democrático pronuncian los más ardientes discursos y hacen las proposiciones sociales más revolucionarias.»

En una carta de París, fechada el día 9, que publica la *Independencia belga*, leemos lo siguiente: «La orden del general Trochu invitando a los Guardias movilizados del Sena bajo penas severas a reunirse inmediatamente en sus puestos, ha sido motivada por lo siguiente: Avar tarde se temió un movimiento en los barrios de París, dirigido por los miembros de la sociedad *La Internacional*, contra lo que llamaban la reacción y las ejecuciones de que el diario *La Marseilla* ha sido objeto. Muchos batallones de la Guardia nacional, entre otros el del barrio de Breda, habían recibido orden de estar preparados a toda eventualidad, no recibiendo la contrórden hasta las diez y media de la noche.

Parece que entre los promovedores del movimiento anunciado, ó al menos temido, había cierto número de Guardias movilizados. El gobernador de París está decidido, y con razón, si persisten, a emplear contra ellos todo el rigor de las leyes militares.»

El siguiente párrafo, tomado de la *Correspondencia de Berlín*, rectifica una apreciación de la circular dirigida por el ministro de Negocios extranjeros de Francia a los Gobiernos extranjeros:

«El telegrama nos da a conocer una circular del ministro de Negocios extranjeros de la república francesa que atribuye a S. M. el rey de Prusia estas palabras: «No hago la guerra a Francia, sino solo a la dinastía imperial.»

Esta es una falsedad calculada que recuerda el proceder habitual del régimen caído. S. M. el rey Guillermo, en una proclama puramente militar, se expresó así: «Hago la guerra a los soldados, y no a los ciudadanos franceses.»

Esta declaración real, excusado es decirlo, no tiene en modo alguno el sentido de la versión imaginada por M. Julio Favre, y repetida después de él por toda la prensa francesa.»

La *France* dice que, si bien en toda Francia se nota el sentimiento viril de resistir la invasión extranjera, ha aparecido algo larga la fecha señalada para la reunión de la Asamblea Constituyente. Dicho periódico aconseja que las elecciones se adelanten al 25 de este mes para que el 1.º de Octubre pueda reunirse la representación del país.

A una carta que Dumas, hijo, dirigió a un periódico de Ruten defendiendo a la princesa Matilde, le contesta en estos términos:

«Respetamos el sentimiento que ha inspirado al

Sr. Alejandro Dumas, hijo, pero sentimos tener que responderle con los informes siguientes:

Después de haberse embargado los equipajes de la princesa Matilde, se cargaron en un furgon especial del número 50, dos grandes cajas conteniendo valores evaluados en unos cincuenta millones. Tres agentes especiales se nombraron para la custodia de estas cajas, que han llegado a París en perfecto estado.

Pero aun hay más. A la mañana siguiente de la llegada de los bultos que contenían los millones, otro tren de Diépp también, llevaba otras cajas, pertenecientes asimismo al equipaje de la princesa, en las cuales había cierto número de cuadros, sustraídos del Louvre.»

El decreto del Gobierno francés convocando la Asamblea Constituyente, está concebido en estos términos: «Francia: Al proclamar hace cuatro días el Gobierno de la defensa nacional, definimos nuestra misión. El poder estaba por el suelo; lo que empezara por un atentado, acabó por una deserción. Hubimos de recoger el firmán soltado por manos impetentes; pero la Europa necesita ser ilustrada. Es preciso que comprenda por testimonios irrecusables que el país entero está con nosotros. Es preciso que el invasor halle en su camino, no sólo el obstáculo de una ciudad inmensa resuelta a perecer antes que rendirse, sino un pueblo entero de pie, organizado, representado; una Asamblea, en fin, que pueda llevar a todas partes y a despecho de todos los desastres el alma viva de la patria.

En consecuencia, el Gobierno de la defensa nacional decreta: Artículo 1.º Son convocados los colegios electorales para el domingo 16 de Octubre, a fin de elegir una Asamblea nacional Constituyente.

Art. 2.º Las elecciones se harán por escrutinio de lista con arreglo a la ley de 15 de Marzo de 1849.

Art. 3.º El número de individuos de la Asamblea Constituyente será de 750.

Art. 4.º El ministro del Interior queda encargado de la ejecución de este decreto.

Dado en el Hotel de Ville de París el 8 de setiembre de 1870.—Siguen las firmas.»

El *Journal Officiel* de París dice que la plaza de Thionville estaba perfectamente abastecida y dispuesta para la defensa. Como su cerco no era riguroso, se han hecho algunas salidas afortunadas.

No era menos enérgica la actitud de Montmedy, que se había negado a oír las insinuaciones de los parlamentarios, y aguantado un fuego horrible de obús.

Dice un periódico: «Los príncipes de la casa de Orleans que se presentaron en París, fueron el duque de Aumale, el príncipe de Joinville y el duque de Chartres. Su primera visita fué para Mr. Julio Favre, a quien ofrecieron sus servicios como se los habían ofrecido al Gobierno imperial. Sorprendido por este paso el ministro de Negocios extranjeros, manifestó el alto concepto que le merecían los sentimientos patrióticos de los príncipes de Orleans, pero les suplicó que se alejaran inmediatamente para que su presencia no sirviera de pretexto a divisiones interesadas. Los príncipes se volvieron en el mismo día a Bruselas.»

El ministro del Interior del reino de Italia ha dirigido el 5 del actual a todos los prefectos la circular siguiente:

«Como ya sabéis, la república ha sido proclamada en París. Semblante acontecimiento podría inspirar a los agitadores el propósito de promover tumultos a pretexto de la cuestión romana. Le recordo, por lo tanto, que cuide de la conservación del orden, manteniendo el respeto debido a los poderes públicos é impidiendo enérgicamente todo género de manifestaciones ilegales. Si lo cree oportuno, puede participar a las poblaciones la resolución decidida del Gobierno de cumplir el programa nacional.»

Los alemanes rechazan la idea de un Congreso europeo, y no quieren oír hablar de intervención diplomática extranjera de ninguna clase para la conclusión de la paz. Al mensaje de los berlineses han seguido otros iguales de las ciudades importantes

ratura. Hacía muchos años que no se veía una serie tan larga de hermosos días. Desde el 5 de Marzo cambió el tiempo, y cayeron fuertes nevadas. Los rigores de la estación hicieron, naturalmente, disminuir durante algunos días la concurrencia a la Gruta.

Pero las curaciones milagrosas continuaban.

La señora Benita Cazeaux, de Lourdes, enclavada hacia tres años en la cama por una calentura lenta complicada con dolor de costado, había recurrido en vano a la ciencia médica. Todos los medicamentos habían sido inútiles. Las aguas de Gazost, visitadas por ella en la última temporada de baños, habían sido ineficaces.

Tan repetidos desengaños habían desconcertado a los médicos, que la consideraban como incurable y habían cesado de visitarla. En tan desesperada situación la pobre mujer había recurrido a Nuestra Señora de Lourdes, y su mal incurable había desaparecido de repente, con solo uno ó dos vasos de agua de la Gruta y algunos baños (4).

Otra mujer, Blasa Soupenne, de Lourdes, de unos cincuenta años de edad, padecía hacia largo tiempo una gravísima enfermedad crónica en la vista; para emplear los términos técnicos diremos que tenía una blefaritis complicada con atrofia. Laciemeo continuó

de los ojos, agudos escosores, ora simultáneos, ora alternativos; párpados rajados, completamente vueltos hacia afuera, despojados de pestañas y cubiertos los dos inferiores de una multitud de escrescencias carnosas. Tal era el desastroso estado de aquella desdichada. En vano se lavaba los ojos muchas veces al día con agua fresca; en vano había empleado todos los medicamentos que la ciencia indica; en vano había buscado algún alivio en los baños de Barège, de Cautelets y de Gazost: nada la producía efecto.

Abandonada de los hombres habíase entonces vuelto hacia la divina Bondad manifestada en la Gruta. Declarada incurable por la ciencia, se había dirigido a la fe, y había pedido a la Señora milagrosa que la librara de aquella cruel enfermedad, contra la cual se habían estrellado el saber de los hombres y los agentes de la naturaleza. La primera vez que se lavó con el agua de la Fuente, sintió un gran alivio. La segunda, que fué al día siguiente, estaba completamente curada. Los ojos cesaron de llorar, los párpados volvieron a su forma primitiva, y desaparecieron los tubérculos carnosos. Desde entonces la nacieron pestañas.

Según los médicos llamados a examinar aquel caso el efecto sobrenatural era tanto más evidente, cuanto que la lesión material, decían, era asombrosa, y al rápido restablecimiento de los tejidos en estas condiciones orgánicas y vitales ordinarias, había que añadir la reforma de los párpados. La in-

El gozoso presentimiento que había conmovido a Bernardita, no la había engañado. La voz que la llamaba era la de la Virgen.

En cuanto la niña cayó de rodillas, se presentó la Aparición. Radiaba, como siempre, en torno suyo una aureola inefable de esplendor sin límites y de infinita dulzura; era como la eterna gloria de la paz absoluta. Como siempre, su reló y su traje de casaca pliegues tenía la blancura de la nieve. Las dos rosas entreabiertas sobre sus pies brillaban con ese tinte dorado que toma el horizonte a los primeros resplandores del alba virginal. Su cinturón era azul como el firmamento. Bernardita, extasiada, había olvidado la tierra al ver la Belleza sin mancha.

—Oh, señora mía! le dijo. ¿Queréis tener la bondad de decirme quién sois y cómo os llamáis?

La real Aparición se sonrió sin responder; pero en aquel mismo instante la Iglesia universal, pronunciando las solemnes preces de sus santos, exclamaba:

—¿Qué alabanzas podré tributarle, Santa e Inmaculada Virgenidad? Verdaderamente no lo sé, porque has llevado encerrado en tu seno a Aquel a quien no podían contener los cielos (1).

tebant. Tunc cuncti circum cernunt eam. Qui scilicet sunt in deserto aqua, et torrentes in solitudine. Brevario Romano, 25 de Marzo. Fiesta de la Anunciación de la bienaventurada Virgen María. Primer nocturno, 11.ª lección.

(1) Sancta et immaculata Virginitas, quibus te laudibus effa-

(1) Procesos verbales de la comisión de información nombrada por monseñor el Obispo. Véase el segundo proceso verbal. Todas las declaraciones de esta clase recibidas por la comisión se han hecho bajo juramento y la han comprobado los médicos



de toda Alemania. También es casi unánime la pretensión de que sean quitadas a Francia la Alsacia y la Lorena.

Pero ya se anuncia que para el caso de que la Confederación germánica obtuviese ese engrandecimiento territorial, Rusia pediría una compensación por parte de la Silesia prusiana.

#### Noticias tomadas de varios periódicos:

Entre tanto que las negociaciones para la paz se formalizan, el Gobierno austriaco se ha dirigido al prusiano, con el fin de conseguir un armisticio; pero los diarios anuncian que el rey Guillermo se niega a toda concesión.

—Creese que mañana miércoles estaremos ya casi incomunicados con París, pues ha debido empezar el cerco. Emilio Girardin ha justificado su salida de París diciendo que es viejo y corto de vista, y que se va a fundar fuera de París un periódico titulado *La Defensa Nacional*.

—El Cuerpo diplomático, acreditado en París, ha recibido una circular del ministro Favre, anunciándole que él permanecerá en dicha capital.

—Es general la opinión de que las tendencias que se suponen en los Estados Unidos, favorables a la república francesa, no han de ejercer grande influjo en el ánimo del rey Guillermo ni en la solución de la contienda franco prusiana.

—Tan pronto como los prusianos empuen el cerco de París, dejarán de funcionar los gasómetros, para evitar las desgracias que pudieran sobrevenir si uno de los tubos conductores llegara a prenderse fuego por algún proyectil lanzado por los enemigos.

—Un descubrimiento importante para la defensa de París acaba de tener lugar en Sevres. Un banquero alemán se había construido con gran premura un magnífico palacio, rodeado de un parque extenso, en un sitio que se ha reconocido luego como punto estratégico de grande importancia.

El palacio y el parque han empezado ya a convertirse en reducho.

—Según el lenguaje de la prensa alemana, es casi seguro que Prusia no aceptará condición alguna de paz que no lleve consigo la adquisición de la Alsacia y la Lorena y una fuerte indemnización de guerra, que podrá conmutarse por la cesión de parte de la escuadra francesa.

—Prusia apela a los contingentes de las últimas reservas para aumentar sus formidables legiones en Francia y sustituir la guarnición de la Alsacia que avanzará hacia París.

—Se ha dispuesto en París que las familias que se ausenten dejen personas encargadas de abrir sus casas, para que el servicio de alojamientos se haga por todos los vecinos.

—Asegúrase que el prefecto de policía de París ha hecho una captura tan importante como extraña, consistiendo en 30,000 fustes de aguja con todo el aprovisionamiento necesario.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 14 DE SETIEMBRE DE 1870.

### SOBRE EL MOVIMIENTO CARLISTA.

Nos dicen de la frontera:

«Al continuar la historia del último movimiento carlista, recibí los periódicos de esa, anunciando que las partidas, extinguidas ya en las provincias Vascongadas y la Rioja, aparecen en Burgos y Soria.

Lo siento en el alma: si mi humilde voz pudiese llegar a tiempo hasta ellas, las aconsejaría que se disolviesen.

Al general Prim le rogaré que tenga con ellas la mayor benignidad. Creo que no le faltan motivos para seguir esta conducta: se le aconsejan la prudencia, las circunstancias de Europa en general y de España en particular, y otros motivos que se deducen de mis cartas, y que no hago presentes en los actuales momentos.

Además de que ¿quién sabe lo que tendrá que ser España dentro de poco? ¿quién sabe lo que será de Europa? El partido carlista es siempre una base del orden con la cual tiene que contar todo Gobierno, incluso el Gobierno republicano. Será lo que se quiera, pero es inmenso, es eminentemente popular. Y cuanto más popular quiera ser un Gobierno, más cuenta ha de tener del partido carlista.

Este, con el elemento del número, que algo significa en tiempos en que el número es la razón: con sus elementos tradicionales, que algo significan aun en tiempos en que se pretende que todo ha de ser nuevo; con su tenacidad característica y a toda prueba, debe ser apreciado en la balanza política, como lo será, sin duda, en el futuro Congreso europeo.

El conde de Chambord acaba de escribir una carta admirable. Cuando los diplomáticos, cuando los periódicos alemanes, órganos de Bismark, se acuerdan de él, él se olvida de sí mismo, y solo piensa en su querida Francia. No extrañen ustedes, pues, que en medio del barullo y espantosa confusión que reina hoy en París, haya parisien-ses que se reúnan a pensar en el conde de Chambord.

No se olviden Vds. de lo que dije en mi primera carta: el movimiento carlista ha principiado, no cuando convenía a D. Carlos, sino cuando convenía al Gobierno. Es decir, a los hombres de miras estrechas, que nunca deja de haber en todo Gobierno, y mucho más en Gobiernos címblicos-progresistas.

Pero me olvido a mi vez de que no me he propuesto hacer reflexiones, sino *hacer historia*, como ahora se dice.

Bien es verdad que me ha quitado las ganas de ser historiador la noticia de que continúan las partidas carlistas, que yo, fiándome en las declaraciones solemnemente oficiales del Sr. Rivero, daba por terminadas. ¡Vayan Vds. a fiarse de declaraciones, de solemnidades y oficialidades!

Pero en fin, ya que el Sr. Rivero no haya sido fiel narrador, espero que sea buen profeta. Que terminen, y terminen pronto las partidas carlistas es lo que deseo, y que el Gobierno sea benigno hasta la amnistía, hasta el olvido, que es lo que en griego significa esta palabra *amnistía*.

Por eso me limito a recordar que de los deplorables sucesos de Sara—no quiero calificarlos de otra manera—nacieron las partidas de Alava y Vizcaya, de estas las de la Rioja, y de unas y otras las de Guipúzcoa, extinguidas las cuales, y sin ser secundadas en Navarra, aparecen las de Burgos, las de Soria, y no sé si a esta lista habrá que añadir alguna más.

Todo a medida de los gustos que pueden suponerse en el Gobierno, dado que el Gobierno del general Prim pudiera tener el mal gusto de creer que en los actuales momentos pueden favorecerle los laureles de cazador, no ya de vencedor, de carlistas desperdigados.

Ha habido sobrada buena fé, una buena fé primitiva, homérica, fabulosa.

No diré que haya habido mala dirección; porque en realidad no la habido ninguna.

Y a propósito, no creo el cuento que han referido los periódicos liberales de que un señor haya contestado a no sé quién, que no podía asistir a no sé dónde, por hallarse ocupado en la dirección de la insurrección carlista. Pero si fuese cierto, como no lo es, esta confesión pondría el sello a su reputación de valor.

Reconozcan Vds. que se necesita gran corazon para decir en estas circunstancias: yo dirijo eso que no ha tenido dirección, que no ha tenido, permitame Vds. la frase, ni pies ni cabeza. Principió por lo de Sara y concluyó... no sé dónde. Quiera Dios que concluya pronto.

Pero entre la conclusión y el principio, ¡cuánta abnegación! ¡cuánto sacrificio! ¡qué nobleza! ¡qué ejemplos tan elocuentes de desinterés, de tolerancia política!

Aun en medio de sus reveses, el partido carlista está probando que es un gran partido; más aún, que es el pueblo español con su desgracia y su no importa, con todos sus defectos, pero con todas sus virtudes.

A consecuencia de los sucesos, de Sara, del ruido que metieron, del aparato que allí se desplegó y de la indignación que produjeron ciertos rumores de que se ha hecho cargo toda la prensa, se levantaron aquí y allá numerosas partidas, mientras los jefes, los generales se hallaban en Francia, libres los unos, pero sin mando; con mando los otros, pero sin salud ó detenidos por las autoridades francesas bajo palabra de honor. ¿A quién se acudía? ¿Se había de fomentar la insurrección? ¿Se había de condenar y reprimir? ¿Se había de secundar? ¿Se había de dejar aislada? En la ausencia del general Elio, que se hallaba a quinientas leguas, ¿en dónde residía la autoridad? ¿Quién tenía el derecho y la fuerza para hacerse obedecer? Y entretanto, ¡qué voluntad tan pronta en los pequeños! ¡Qué disposición tan maravillosa para el sacrificio! ¡Qué lealtad y qué desinterés! Por

que tengo que advertir a Vds. que todo eso que se ha contado de cinco duros dados a los mozos que se presentaban a tomar armas, todo eso es fabuloso, todo eso es cuento. Ni había duros que tomar, ni armas suficientes que distribuir. Las partidas han durado pocos días, pero en esos, pocos voluntarios han sido los que han tenido siquiera un pedazo de pan que comer, y han pasado los que *La Iberia* llama *latro-facciosos* delante de fruta del cercado ajeno, y la han respetado, porque no era suya; y los que la respetaban, pocas leguas después caían desfallecidos y se dejaban coger casi muertos de hambre!

Señor general Prim, señores progresistas y liberales todos, bien merecen estos hombres y los jefes que los guiaban, bien merecen una mirada de compasión. Al fin y al cabo, si los aborrecéis como carlistas, tenéis que admirarlos como espafíes.

Aquí han llegado algunos de ellos; de su boca he oído la relación de estos y otros sucesos que hoy no tengo ni tiempo ni humor de referir, y ciertamente de gentes así, se puede esperar mucho, pero mucho se puede temer también.

### ROMA.

Los periódicos liberales salen hoy como de fiesta por la noticia de haber pasado las tropas del rey Víctor Manuel las fronteras del Estado pontificio. *El Universal* dice: «Dentro de muy pocos días habrá en Europa otro rey destronado. Pío IX «hará comparsa con sus amados hijos Isabel y «Napoleón.» *La Iberia* discurre solamente sobre si la ocupación de Roma se realizará pacíficamente, «ó si la obstinación de los jefes ocasionará una «efusión de sangre, «estéril para la causa del Pontífice.» Todos se regocijan, en la seguridad de que «no pasarán muchas horas sin que el telégrafo «participa haberse realizado ese suceso trascendental para la vida del pueblo italiano.» «El poder temporal ha muerto; el poder espiritual no «tardará en seguirle a la tumba: así empieza su artículo *La República Ibérica*, y así poco más ó menos se expresan los demás periódicos de la secta.

El conocimiento de lo porvenir pertenece a Dios, y no seremos nosotros quienes queramos arrebatar los secretos que se ha reservado su misericordiosa Providencia; pero nos será lícito discutir sobre lo presente y las conjeturas más ó menos probables que para mañana pueden fundarse en lo que acontece hoy.

Bien podríamos aquí recordar que hace tiempo nuestras esperanzas acerca de Roma prevalecieron contra los augurios de todos nuestros enemigos. ¡Cuántas veces han anunciado con tanto motivo al menos como ahora, la próxima ocupación de Roma, no realizada todavía! ¿Quién ha podido olvidar la historia de los últimos treinta años, y la muerte de Cavour, y la herida de Garibaldi, y la caída de Napoleón, en cuanto trataron de remover la piedra misteriosa sobre que está asentada la Iglesia?

Mas como Dios para hacer más patente su protección a esta, puede permitir que la impiedad triunfe por breve tiempo, nos guardaremos de asegurar que vuelva hoy a suceder lo que aconteció ayer y que no se repitan las escenas de 1849. Mas aseguramos con la más íntima convicción, que si el Papa tiene que salir de Roma, que si se le hiciese prisionero, y aun cuando su sangre fuese violentamente derramada, todo eso serviría para mayor humillación de los despotas ó injustos verdugos, para más alto trofeo de la Iglesia y para premiar con la aureola del martirio la larga vida de heroicas virtudes del Santo Pontífice, que atesora en sí, en cuanto puede alcanzar la vista humana, los méritos de muchos confesores.

Inducémosnos a pensarlo así, no solamente las promesas divinas, de que ningún caso harían los enemigos, sino también el estado de las cosas públicas en Europa y la desorganización del llamado reino italiano.

Parece cierto que Víctor Manuel, aleccionado por la experiencia de los hombres, y tal vez algo escarmentado en cabeza ajena, no va ahora con gusto a Roma; mas bien se ha opuesto a la invasión sacrilega que acaba de tener lugar. Con Vic-

tor Manuel están en este asunto muchos oficiales del ejército, los liberales conservadores que se han hecho ya ricos en los anteriores disturbios, y no hay para qué decir que todos los católicos. Hace pocos días era opinión común en el campamento italiano situado en la frontera que en caso de penetrar al otro lado de ella, los italianos solamente se apoderarían de una parte del territorio pontificio, respetando en todo caso a Roma.

¿Cómo ha cambiado de pensar el rey ó su ministerio? Cediendo al empuje de la revolución impia. No es el Gobierno del Piemonte ambicionando una provincia más el que ataca a Roma, es la revolución atea que arrastra burlándose de él al Gobierno que la favoreció desatentadamente en sus principios.

Es triste fatalidad de los ayer constitucionales venir a ser juguete de sus propias hechuras y víctima de sus aduladores. Ensalzados hasta la apoteosis mientras sirven a la revolución, véanse abandonados y combatidos en cuanto intentan la más pequeña resistencia a sus antojos. Con la revolución moderna no hay más que aplastarla ó someterse a ella hasta el fin; no caben términos medios. Isabel, Napoleón y otros y otros son invencible argumento de que los tronos doctrinarios son efímeros.

Víctor Manuel se ha encontrado al cabo en el caso de declararse contra la revolución que le llevó de Turín a Florencia, ó de consumir el atentado contra Roma. Lo primero acaso le hubiese salvado lo que de derecho le pertenece; pero ha preferido lo segundo, y creemos que va a perder lo propio y lo robado.

Si el ejército revolucionario se apodera de la capital del Catolicismo, creará que sería profanar la majestad de la antigua república poner en su lugar una majestad personal, y la república romana será pronto proclamada. El movimiento se hace para contentar a los republicanos; Mazzini, escapado de Gaeta y los otros conspiradores de la república, llegarán a Roma antes que el rey de Cerdeña; Garibaldi, herido en Aspromonte, no defenderá ciertamente a su antiguo compañero de ovación en Nápoles. Víctor Manuel, destronado por los mismos a quienes sirve, no tendrá siquiera como los reyes destronados por él un punto de refugio en donde ir a llorar sus pesadumbres, que serán agravadas por el remordimiento.

He aquí el rey que cumplirá más bien que Pío IX el deseo de *El Universal*, de ver aumentada la comparsa de los reyes destronados.

Mientras tanto el Papa, ó desde el castillo de Sant'Angelo, ó desde Civita-Vecchia, ó desde Metra, ó desde cualquier otro punto, continuará siendo rey de Roma y Pontífice de toda la Iglesia; y si S. S. muriese, lo sería su sucesor. Los derechos de Pío IX no dependen de los decretos del Gabinete de Florencia ni de la futura Constitución romana. Los católicos obedecemos siempre al Papa como a nuestro Padre espiritual, y los Gobiernos más poderosos le reconocerán como rey.

¿Quién reconocerá a Víctor Manuel rey de Roma ó a la república romana? ¿El general Prim y sus ministros? ¿De qué les servirá este débil apoyo? La república francesa, próxima a ser sofocada por los prusianos y por la demagogia, no puede ser amiga de Víctor Manuel, ni aun cuando lo sea de la república italiana, está en la posibilidad de prestarle ningún apoyo.

El rey Guillermo, acaso como protestante, se interesa poco por la conservación del Pontificado católico, pero ¿quién puede poner en duda que tiene grande interés en quitar de Europa un elemento perturbador que adquiriendo fuerza en cualquier parte podría producir también disgustos en Prusia?

Víctor Manuel no puede ser rey de Roma. La república romana, si se forma, nacerá débil y raquítica como ha nacido la francesa.

Considerando en conjunto los grandes sucesos del último mes, vemos que la revolución ha perdido inmenso terreno, ganándolo, como era consiguiente, el derecho.

Y siendo el Papa el representante por excelencia y el defensor impertérrito del derecho y de la justicia, su causa ha ganado cuanto han perdido sus enemigos.

Por esto, lamentando los acontecimientos de Italia, no nos dan miedo.

Los venientes reinantes no son favorables a la revolución, y sobre la revolución y los vientos del mundo está Dios.

Muéstrase, y con razón, indignada *La Epoca* contra el brutal atentado cometido por las tropas italianas en el hecho de invadir de una manera inusitada en todo género de guerra, salvo en las de los salvajes, los Estados Pontificios.

*La Epoca* ha aplaudido la unidad italiana, llevada a cabo por los mismos medios que hoy usa Víctor Manuel para apoderarse de Roma; esto es, por el pillaje y el latrocinio más desvergonzados, malamente cubiertos con el pomposo nombre de patriotismo. Pero queremos olvidar aquellos aplausos para tributárselos hoy nosotros a ese mismo periódico, que gracias a sus contradicciones tradicionales, suele rendir alguna vez el debido tributo a la verdad.

Ríndelo hoy, y de una manera completa, condenando, como nosotros, esa ínfima conducta de un soberano, que quiere sin duda pasar a la historia con el sobrenombre de *Capitán de bandoleros*.

Dice *La Epoca*:

«El ejemplo que Italia ofrece al mundo en las actuales críticas circunstancias es digno de la historia contemporánea de esa nación, que lo debe todo al ageno auxilio, que por sí sola no ha sabido conseguir más que derrotas, y cuya ambición es insaciable.

El grave peligro de su antigua aliada, de la autora de la unidad italiana, Francia, no la ha conmovido lo más mínimo: mientras el imperio napoleónico estuvo en pie, mostró contra él un odio feroz, sin decidirse por eso por la Prusia: proclamada la república, Italia ha repetido la frase que constituye su lema, primero yo, y mientras los alemanes sitían a París, la sede de la civilización material, los italianos marchan contra Roma, la capital del mundo moral, donde no les aguardan peligros, ni fuertes, ni bastiones, sino un anciano inerme, representante de la más antigua monarquía que existe en Europa, y soberano espiritual al mismo tiempo. ¡Conquista digna de la Italia contemporánea! La trascendencia de este suceso no hay para qué encarecerla.»

Conquista digna de esos cobardes italianisimos, entre cuyas ignominias se cuenta la de ser admirados por los patriotas españoles. Hazáña digna de unos hombres que no tienen ni aun el pudor de ocultar sus crímenes con las formas usuales en semejantes casos, como quien roba sin tener siquiera la excusa del hambre ni el brillo del valor.

Cree *La Epoca*, y está en lo cierto, que la llegada de las tropas italianas a Roma, será la señal de la ruina del trono de Saboya. Monárquicos sinceros y leales veremos, sin embargo, con el corazón muy tranquilo y la mirada serena, como el cumplimiento de una sentencia justa, la caída de ese trono sostenido por la maldad, el destronamiento de ese rey que al verse en peligro de muerte da señales de arrepentimiento, y pide al Papa que le levante la excomunión, para volver después de recobrar la salud, a su política de impiedad, consumando la obra infame a que prestó ayuda el imperio napoleónico, de triste memoria.

Si piensa Víctor Manuel, que no es honrado, ni siquiera decente lo que está haciendo, y si lo hace por temor a la demagogia, es indigno de ceñir una corona. Los reyes tienen la obligación de ser valientes, no solo en el campo de batalla, ¿qué ranchero no es valiente en el campo de batalla? sino en los principios, en las convicciones y en el cargo que se desempeña.

Si Víctor Manuel, por el contrario, juzga que debe hacer lo que hace, los hombres honrados le considerarán, al leer su miserable historia política, como un monstruo odioso, cuya conciencia ha perdido hasta la noción del crimen.

Pero concluyamos citando el último párrafo de *La Epoca*:

«Preparados estamos para la noticia, que no puede tardar, de que Roma ha sido ocupada por las tropas italianas. La fuerza reina sobre Europa como en el siglo V, y los bárbaros, que tienen aprendido el camino, no se detienen ya ante ningún obstáculo. Falta averiguar si nuestro siglo consiente que la fuerza, cualquiera que sea el título impudico con que se disfrace, consolide su imperio y será la base única de la gran transformación que en el mundo político en estos momentos se está verificando.»

Desgraciadamente no falta ya nada por averiguar en punto al consentimiento de nuestro siglo respecto del ominoso imperio de la fuerza.

Nuestro siglo, no solo consiente en ello, sino que ha fundado, valiéndose de las doctrinas libera-

«Esta es, continuaba, la opinión de todas las gentes razonables, que tienen sentimientos de verdadera piedad, que respetan y aman sinceramente la Religión, que miran la manía de las supersticiones como peligrosísima, y que profesan el principio de que no debe admitirse un hecho en la categoría de los milagros, mientras la Iglesia no lo declare tal.»

Una fé tan devota, con su correspondiente genuflexión final, coronaba dignamente la notable diplomacia que había dictado aquel trabajo. Tales son las fórmulas ordinarias de todos los que quieren reducir a la estrecha medida de sus ruines sistemas el sitio que a Dios le acomoda ocupar en este mundo. En cuanto a la última afirmación, sentada como un principio acerca de los hechos milagrosos, conviene decir que estos se imponen por sí mismos, como todos los hechos, y que arrancan su carácter, no de la Iglesia, que no hace más que reconocerlos, sino del mismo Dios, cuyo poder los produce directamente.

La decisión de la Iglesia no crea el milagro, le justifica, y los fieles creen por la autoridad de su exámen y de su palabra. Pero ninguna ley, ni en el orden de la fé, ni en el de la razón, impide a los cristianos testigos de un hecho manifestamente sobrenatural reconocer en él, por sí mismos, el carácter milagroso. La Iglesia nunca ha exigido de los creyentes una abdicación tan completa de su razón

la atención general en Lourdes, y no podía dar un paso sin ser el blanco de todas las miradas.

—Bernardita va a la gruta gritaron todos al verla pasar.

Y en un instante, abandonando todas las casas, acudiendo por todos los senderos, precipitose la multitud por el mismo camino que la niña.

La nieve se había derretido en el valle, pero aun coronaba la cresta de las vecinas montañas. Hacia un tiempo magnífico y sereno. Ni una nube manchaba el límpido azul del firmamento. El sol parecía nacer en aquel momento en el seno de aquellas blancas montañas, y hacia resplandecer su cuna de nieve.

Era el aniversario del día en que el angel Gabriel había visitado a la Purísima Virgen de Nazaret para saludarla en nombre del Señor. La Iglesia celebraba la fiesta de la Anunciación.

En tanto que corría hacia la gruta la multitud, y entre ella la mayor parte de los enfermos curados, como Luis Bourriette, la viuda Crozat, Blesa Soupenne, Benita Cazeaux, Augusto Bordes, y otros mil, la Iglesia católica, al final de sus oficios de la mañana cantaba las siguientes asombrosas palabras: «Entonces se abrieron los ojos de los ciegos y oírán «los oídos de los sordos. Entonces el cojo saltará «como un ciervo, porque han brotado las aguas en «el desierto y los torrentes en la soledad (1).»

(1) «Tunc aperientur oculi cæcæ et auris surdorum pat-

portancia de este hecho es tanto más notable cuanto que la enfermedad de que se trata es una de las más rebeldes, y en el punto a que había llegado en la señora Soupenne, reclamaba imperiosamente la intervención de la cirugía, para operar en la mucosa palpebral, ó cauterizar al menos energicamente las ampollas y los tubérculos carnosos de dicha membrana (1).»

Los hechos maravillosos se multiplicaban. Dios seguía su obra y la santa Virgen demostraba su omnipotencia.

### XIII.

Desde el último día de la quincena, Bernardita había vuelto muchas veces a la Gruta, pero como todos los demás, es decir, sin oír aquella voz interior que la llamaba de un modo irresistible.

El 25 de Marzo oyó de nuevo aquella voz por la mañana, y en seguida se encaminó a las rocas Mas-sabille. Su rostro radiaba de esperanza. Sentía en su interior que iba a volver a ver a la Aparición, y que delante de sus absortos ojos iba a entreabrir un momento el Paraíso sus eternas puertas.

Como puede imaginarse, la niña era el objeto de

(1) Tomado de la declaración hecha ante la Comisión episcopal, por el señor doctor Verges, profesor agregado de la Facultad de Montpellier.



les, el imperio de la fuerza como fuente única del derecho.

Se han roto los lazos de la tradición, de la fe, de la autoridad que unen á las inteligencias entre sí, y no hay más remedio que apelar á la fuerza material para sustituir alguna fuerza á la fuerza del derecho.

## NOTICIAS CARLISTAS.

(DE LOS PERIÓDICOS LIBERALES.)

Por el ministerio de la Guerra se publica en la *Gaceta* de hoy lo que sigue:

«De los pocos dispersos que aún estaban ocultos procedentes de las partidas carlistas de Vizcaya, se presentaron ayer al alcalde de Orozco pidiendo indulto siete individuos armados, con un cabecilla. También se presentaron á indulto en Burgos, procedentes de la partida de La Cartuja, 27 carlistas, y 19 más al alcalde de Mecerreyes, procedentes de la que fué batida en Revilla.

Las demás partidas están en dispersión, presentándose muchos individuos de ellas á los alcaldes de los pueblos.

El alcalde de Sariñena participa que á tres horas de aquella villa, jurisdicción de Huerto, se ha presentado una partida de 48 hombres armados. Esta noticia necesita confirmación.

No ocurre novedad en el resto de la Península.

Leemos en *La Correspondencia*:

«La mayor parte de los carlistas procedentes de la partida batida anteayer cerca de Mochón, de la provincia de Burgos, se han presentado á indulto en la capital y en los pueblos de la provincia. Unos pocos huyen en dirección á la sierra en completa dispersión.

La única partida que había en la provincia de Soria, presentada en Navaleno, también ha quedado disuelta, y algunos de sus individuos se acogen á indulto.

El diario noticiero confunde aquí el apodo del jefe, que según algunos periódicos mandaba dicha partida, con un pueblo de que no tenemos noticia en la provincia de Burgos.

Leemos en *El Imparcial*:

«El alcalde de Sariñena participó anoche que en Huerto, pueblo distante de aquel unas tres leguas, había aparecido una partida de 48 hombres con una especie de uniforme compuesto de blusas y gorras y armados con trabucos.

Como en el mismo punto que se indica, ya se supuso una vez la aparición de otra partida, no resultando cierta la noticia, esperamos á que la del alcalde de Sariñena se confirme, para poder concederle completo crédito.

«Parece que hácia Baitanás, pueblo de la provincia de Burgos, se ha presentado una partida de 40 hombres armados y montados la mitad de ellos. El gobernador de la provincia no tenía noticia oficial de esta facción, pero no obstante han salido fuerzas para batirla si realmente existe.»

El hecho más importante relativo á la política interior, de que nos hablan hoy los diarios que tenemos á la vista, es lo que *El País* llama nada menos que *destitución* del Sr. Olózaga, fundándose en lo que ha oído decir en círculos autorizados.

Cuéntase que el Gobierno español, al tener noticia de que en París se había proclamado la república, envió al Sr. Olózaga instrucciones claras y precisas sobre la manera con que había de conducirse con el Gobierno francés.

«Prescribió nuestro Gobierno al Sr. Olózaga, dice *El País*, que como agente oficioso de España, demostrando en toda ocasión las vivas simpatías que por la nación vecina sentimos y el gran interés que su inmensa desgracia nos inspira, siguiese una conducta análoga á aquella á que se ajustaron las naciones europeas con el Gobierno provisional de España, no procediendo á reconocer al de aquel país, hasta que las Cortes Constituyentes, ya convocadas, decidiesen en uso de su soberanía cuál había de ser este.»

Dícese que el Sr. D. Salustiano Olózaga no se ha andado en chiquitas, y que ha reconocido la república francesa en nombre del Gobierno á quien representa en París.

«El Consejo de ministros, continúa *El País*, en vista de tal usurpación de atribuciones ha destituido inmediatamente al Sr. D. Salustiano Olózaga, mandándole que se presente en Madrid á dar cuentas de su conducta.»

No nos hubiéramos atrevido á dar crédito á la noticia de *El País*, que á fuer de unionista y montpensierista no profesa gran cariño al Sr. Olózaga, si no hubiéramos leído en *La Iberia*, órgano del ministro de Estado, el siguiente suelto:

«El Consejo de ministros acordó ayer llamar á Madrid á nuestro embajador en París, D. Salustiano Olózaga.»

Inmediatamente después de este suelto, publica *La Iberia* las cartas que se han cruzado entre el Sr. Olózaga y Favre, las cuales insertamos en la primera plana de este número. El Sr. Olózaga dice en la suya que el ministro de Estado de España le ha enviado por telegrama las instrucciones necesarias para entrar inmediatamente en relaciones oficiales con el ministro de Negocios extranjeros de Francia.

Entrar en relaciones oficiales con el Gobierno de una nación, es reconocer ese Gobierno; y si el Sr. Sagasta no había autorizado al Sr. Olózaga para semejante cosa, claro es que D. Salustiano se ha extralimitado. Sin embargo, no debemos pronunciarnos sentencia sin oír al acusado ó al menos sin instruirnos más del asunto, que de todas maneras nos parece grave.

Por de pronto, ya está recibiendo el Sr. Olózaga una prueba de las simpatías que tiene en España. *El País* le acusa de creer que su personalidad está más alta que la nación á que representa y hasta censura la conducta del Olózaga como hombre privado, recordándole el cariño que más de una vez ha manifestado á la familia imperial.

Hace pocos días que publicó la *Gaceta* un decreto de 29 de Agosto disponiendo que quedaran en suspenso ciertas disposiciones de la ley municipal.

Es sabido que tan pronto como se publicó esta ley, sino antes, el Sr. Galdó alcalde primero y otros concejales presentaron la dimisión de sus cargos municipales por ser estos, según la ley novísima, incompatibles con los puestos retribuidos por el Estado que desempeñan aquellos señores.

El Sr. Rivero se obstinó en no admitir tales dimisiones y en esto publicó el decreto de 29 de Agosto por el cual desapareció la razón de las mismas.

Pero el Sr. Galdó y sus compañeros insistieron en sus dimisiones y además el ayuntamiento acordó elevar al Gobierno una exposición contra el decreto de 29 de Agosto.

El Sr. Rivero, secundado por el gobernador de la provincia, ha hecho esfuerzos para que el ayuntamiento retirara su exposición y ayer mismo el gobernador Sr. Ruiz Gómez presidió una sesión

la que da cuenta *El Imparcial* en los siguientes términos:

«Ayer se reunió el ayuntamiento popular de Madrid, presidido por el gobernador civil de la provincia, y, según tenemos entendido, se trató de que aquella corporación no diera curso á una exposición, aprobada ya, contra el decreto de 29 de Agosto, en virtud del cual el señor ministro de la Gobernación suspende en parte los efectos de la ley municipal.

«Hemos oído decir que de dicha exposición resultan algunos cargos acerca del señor ministro, y que el gobernador de la provincia, queriendo evitar esto y la desavenencia que al parecer existe entre el ministro y la municipalidad, hizo grandes esfuerzos y ajuicio muy patrióticos argumentos para buscar una conciliación en este asunto.

«La municipalidad, si son ciertas nuestras noticias, comprendió que el Sr. Ruiz Gómez se apoyaba en altas condiciones políticas al defender ó discurrir la conducta del Sr. Rivero; mas así y todo, creyó que sus acuerdos anteriores no podían invalidarse sin establecer funestos precedentes, por lo cual y por algunas consideraciones de decoro que se tuvieron presentes, el señor gobernador no pudo conseguir su dignísimo propósito. Diez y siete concejales contra ocho acordaron que se mantuviese el acuerdo, exponiendo al Sr. Ruiz Gómez con unanimidad manifestaciones, el pesar que tenía la corporación al no poder deferir á los deseos del noble y caballeroso gobernador que por primera vez la presidía.

El asunto á que se refieren las precedentes líneas tiene más importancia de lo que parece; hasta el punto de que sospechamos que ha de tener alguna relación con los rumores de crisis que ayer circulaban, concretándose especialmente á la salida del Sr. Rivero.

Ayer se notó en la Bolsa cierta tendencia á la baja, y decían los noticieros que eso dependía de no sabemos qué temores de un próximo levantamiento carlista y de los rumores de crisis. A propósito de estos rumores publica *El Imparcial* el siguiente curiosísimo suelto:

«No hemos podido encontrar otra justificación á los rumores de crisis ministerial repetidos ayer con insistencia, que el deseo manifestado por el Sr. Rivero de atender al restablecimiento de su salud, para lo cual necesita descanso en el trabajo y el uso de aguas minerales. En los círculos más autorizados se aseguraba que el general Prim contestó á las indicaciones del Sr. Rivero autorizándole para dedicar los días necesarios al restablecimiento de su salud, encargándose interinamente del ministerio de la Gobernación cualquiera otro ministro, como lo está el Sr. Moret del de Hacienda. Créese, no obstante, que el Sr. Rivero, fatigado realmente con la afanosa vida que lleva desde hace dos años, anhela apartarse de los cargos oficiales para consagrar su talento á las especulaciones científicas que constituyen su más legítima gloria.»

Ciertamente, no puede quejarse de *El Imparcial* el señor ministro de la Gobernación. Ni su más íntimo amigo, el Sr. Martos por ejemplo, le prepararía una caída más suave.

Y aun lleva *El Imparcial* su abnegación hasta decir, que para sustituir al Sr. Rivero solo se cita á los Sres. D. Gabriel Rodríguez y D. Santiago Madrazo.

«Habría todavía quien siga hablando de las intrigas de los cambrios, é increpando á *El Imparcial*, por suponerle órgano personalísimo del señor Martos?

A cada dos ó tres correos de Cuba vuelve á hablarse de la dimisión del Sr. Caballero de Rodas. Esta vez parece que se habla con más insistencia que otras.

Citase los nombres de cuatro ó cinco generales, que en alas de su patriotismo, están dispuestos á ocupar la capitania general de Cuba; pero el Gobierno parece que está empeñado en que la ocupe el Sr. Topete, si al fin la deja el Sr. Caballero de Rodas.

No sabemos si este señor ha formado la resolución irrevocable de venir á la Península; pero es lo cierto que algunos personajes unionistas están estos días muy satisfechos.

Los periódicos republicanos han dado cuenta de la reunión que el *Comité republicano* federal de la calle Mayor celebró el día 11 en honor de la república francesa.

En esa reunión varios oradores pusieron de ropa de Páscua á los monárquicos-liberales en general, y á los progresistas en particular.

El veterano Sr. Oreñe la emprendió con el Sr. Sagasta, de resultados de haber leído que este señor iba á ser el que representase á España en el Congreso europeo.

«La ceguera de nuestros monárquicos que se dicen liberales, de estos instrumentos de la revolución de Setiembre del 68, no tiene ejemplo, exclamó el Sr. Oreñe. Ahora quieren mandar á Sagasta al Congreso diplomático para la paz; á un hombre que además de haber demostrado no conocer el derecho público, cuando se le habla del partido republicano dirá que no existe; el que nos provocó; el, convicto y confeso de nuestras desgracias, etc., etc.»

«A Sagasta, á quien le parecía bien que los capitanes generales nombrasen los ayuntamientos; quien solo llama libertad á aquello que le conviene, haciendo un delito de exclamar ¡viva la república! Sagasta, que entiende la libertad lo mismo que los inquisidores; pues en tiempo de estos el hombre era libre para decir que ellos eran buenos y sus obras las mejores, exactamente lo mismo que Sagasta, que solo permite alabar á él y sus obras. La rabia de este hombre á nuestro partido se explica por su pérdida de popularidad; como si fuera posible ser popular y ser tirano!»

Mandar á Sagasta á representarnos al extranjero es un completo absurdo y contrario á la libertad. Si Prim, como dijo, no ha hecho nada contra nosotros, no se olvide que á su lado tiene quien nos ha hecho todo el mal que ha podido. Los progresistas en todo son ciegos....»

Pero lo más sabroso de la sesión fueron algunos discursos como el del Sr. Salvóchea y el del señor Pico Domínguez.

El primero de dichos señores dijo que la propaganda pacífica por sí sola, sin ir acompañada de la acción, en vez de levantar desmoraliza, como ha sucedido en Francia en diez años de sola propaganda pacífica.

«Lo mismo que pasaba en Francia, añadió, pasa aquí y en todas las naciones de Europa. Los Gobiernos se oponen fuertemente á la libertad; los grandes dignatarios y generales están dispuestos siempre á oprimirla; la propaganda pacífica, por sí sola se pierde, y es causa de mayor decaimiento; aunque sea doloroso el decirlo, la república necesita de la acción para establecerse. A los tiranos es preciso arrojarlos de este modo:

Muchachos: ¡a limpiar los fusiles!»

De lo más sustancioso que dijo el diputado señor Pico Domínguez, da cuenta *La Igualdad* en estos términos:

«El diputado Pico Domínguez dijo que se había hablado bastante de la conquista de la libertad, del establecimiento de la república, pero que era necesario también pensar mucho en un hecho más difícil; en su conservación, en los medios de asegurar la libertad; que él creía que ya con la experiencia adquirida por los pueblos, estos sabrían á qué aten-

nerse y no se dejarían sorprender y arrobarar su único bien; que en estos tiempos dos veces lo ha establecido Francia la república y dos veces le ha sido arrebatada; que ahora es la tercera, y esta se consolidará, no precisamente con sangre, como decía un convencional; no se conquista la libertad y se conserva con sangre, sino con valor y virtudes; que acerca de los medios se habla casi siempre de la propaganda pacífica y de la fuerza, como contrarias, cuando son armónicas y se completan la una á la otra, pues de nada sirve la fuerza por sí sola si el terreno no está preparado, así como de nada sirve la propaganda si nada se ha de hacer, si para nada ha de servir.»

No hay para qué hacer comentarios.

A juzgar por lo que hemos oído decir, y está confirmado en cierto modo por *El Imparcial*, el reconocimiento de la república francesa por el señor Olózaga ha producido un grave conflicto.

Parece que entre las naciones neutrales existía un convenio, según el cual, no debía reconocerse el nuevo Gobierno de Francia mientras no cambiase las circunstancias. Supúese que el acto del Sr. Olózaga es una trasgresión de aquel convenio, y que de resultados de ella algunos Gobiernos de las potencias neutrales han dirigido reclamaciones al de España.

No sabemos lo que habrá de verdad en todo esto, pero en punto á torpezas del Gobierno setembrino y de sus ministros y embajadores debemos estar ya curados de espanto.

Todo es verosímil.

Hé aquí las proposiciones que, según *El Imparcial*, ha presentado el ministerio de Victor Manuel al Sumo Pontífice.

- 1.º Dejar al Sumo Pontífice la ciudad leonina (la parte de Roma al otro lado del Tíber), con soberanía y libre jurisdicción.
- 2.º Conservar al Papa su lista civil.
- 3.º Libre acceso de todas las naciones á la ciudad leonina.
- 4.º Neutralización de todos los establecimientos eclesiásticos de Roma, que dependerían únicamente de la ciudad leonina.
- 5.º Inmunidad de todos los embajadores acreditados cerca de la Santa Sede, aunque residiesen fuera de la ciudad leonina en Roma.
- 6.º Inmunidad para todos los Cardenales.
- 7.º Conservación de sus sueldos á todos los empleados civiles y militares.
- 8.º Garantía de la Deuda pública pontificia.
- 9.º Libertad absoluta en el ejercicio de sus funciones á los Párrocos y Obispos en todo el reino.
- 10.º Leyes excepcionales para Roma en cuanto concierne á las quintas y el ayuntamiento.

No sabemos si esto es obra de la más refinada hipocresía ó de la más cobarde debilidad.

Parece que esto es lo único que se le ha ocurrido á Victor Manuel en su afán de conciliar sus sentimientos católicos y sus sentimientos patrióticos.

«Desgraciado monarca! Siente que se desliza la corona de sus sienes y agita las manos en el aire y abofetea á la Iglesia, queriendo y no queriendo, pero no se libra del estigma que la maldición de Dios ha grabado en su regía frente.

Caerá, maldito de Dios y de los hombres.

Los periódicos de los Estados-Unidos han hablado estos días de un hecho grave que con satisfacción vemos desmentido en las siguientes líneas de *La Epoca*.

Decíase que el Sr. Azcárate había sido encargado de saber con qué condiciones los insurrectos cubanos aceptarían la paz, y los diarios norteamericanos afectos á la insurrección han tratado de sacar, como es natural, el partido posible en favor de la causa que defienden.

Véase lo que dice *La Epoca*:

«Los periódicos de los Estados-Unidos empiezan ya á traer noticias sobre la supuesta misión del señor Azcárate cerca de los insurrectos cubanos. Como no podemos atribuir á este caballero la superchería de fingirse revestido de una misión que no le había sido conferida ni oficial ni oficiosamente, debemos suponer que hay en todo esto alguna mala inteligencia que los correos sucesivos han de aclarar.

«El *Times* de Nueva-York suponía que España había adoptado una política conciliadora hacia sus súbditos rebeldes de Cuba, y en el encargo encomendado al Sr. Azcárate daba prueba de estar dispuesto á hacer concesiones.

«La *Tribuna* suponía á Azcárate enviado especial y autorizado del Gobierno de España, para consultar con los principales cubanos de la revolución, á fin de allanar todas las dificultades y ver bajo qué condiciones aceptarían la paz en la isla, y el *Sund*, que es el más ardiente, presentaba á España arrojada á los pies de los cubanos, y dispuesta nada menos que á ofrecerles la autonomía. Todas estas ilusiones habían durado muy poco. Ya digimos que al saberse en Madrid el lenguaje de los periódicos citados antes, el señor ministro de Ultramar dio orden á nuestro representante en Washington para que oficialmente desmintiera todos los rumores de la misión conferida á Azcárate, al cual debía advertir que como caballero estaba obligado á desmentirlos también personalmente. Si algo ha podido decir el Sr. Azcárate de lo que oyera confidencialmente al Sr. Moret, con quien tiene relaciones particulares, no se acerca ni con cien leguas, y lejos de eso, es diametralmente contrario á lo que los periódicos de Nueva-York suponían.»

La *Correspondencia* niega que se haya dado orden á los comandantes de los voluntarios de la libertad, para que en el momento que se altere el orden acudan con sus respectivos batallones á los cuarteles de infantería que se les han señalado, para permanecer en ellos mientras las tropas del ejército estén en las calles.

En la orden general de uno de los primeros días de este mes, añade el diario noticiero, se ordenaba á los comandantes que en caso de alarma no reunieran los batallones hasta recibir orden expresa del comandante general, quien designaría en aquel momento el punto en que debían situarse los batallones.

Por decreto del ministerio de Ultramar de 12 del corriente, se crea en cada una de las islas de Cuba y Puerto-Rico una Junta informativa para plantear el establecimiento de la ley hipotecaria de 8 de Febrero de 1861, con la reforma verificada en la misma por la de 21 de Diciembre de 1869.

Con fecha 13 de Setiembre ha sido nombrado don Adolfo Gasset y Artime, jefe de Administración de segunda clase, administrador central de Loterías de la isla de Cuba.

Dice un periódico de Valladolid:

«Según hemos oído, parece ser que se acantonará entre Burgos, Palencia y esta capital, la brigada

Enrile, acuartelándose entre otras fuerzas y la guarnición de esta, el batallón cazadores de Segorbe. No sabemos hasta ahora si habrá algún fundamento en esta noticia, que nosotros reproducimos, por la insistencia con que de público se dice. Lo que sí diremos es que ha llegado alguna fuerza del 27 de línea, y algunas compañías de Reus, que habían salido de esta población con motivo de los acontecimientos que tenían lugar en el Norte de nuestra Península.»

Si hemos de creer al *Puente de Alcolea*, hoy debe celebrarse un Consejo de ministros que presidir á el regente, al que se dá grande importancia.

Tomamos las siguientes noticias de *El Imparcial*:

«A circular que el señor ministro de la Gobernación ha dirigido á los gobernadores respecto á manifestaciones, previene, según parece, que no se den vivas ni se empleen signos ni atributos de ninguna especie.

«Como sucede siempre que se dibuja una crisis ministerial, los aficionados á combinaciones se han lanzado al campo de las conjeturas; pero como el personal de ministros probables se va limitando mucho en la Cámara actual, las combinaciones ofrecen escasa variedad. No circulan más nombres que los de los Sres. D. Gabriel Rodríguez y D. Santiago Diego Madrazo.

«Según nuestras noticias, es ya cosa segura que el Banco de París traslada temporalmente sus oficinas á Londres, y que tiene tomadas sus medidas para seguir cumpliendo sus compromisos con el Gobierno español.»

Anoche se recibió el siguiente telegrama que el capitán general de Cuba dirige al Gobierno:

«HABANA, 13.—He regresado muy satisfecho de la visita pasada á las jurisdicciones de Cárdenas y Matanzas.—Caballero.»

Dice *El Eco de España*:

«Según noticias parece que la epidemia que en la actualidad aflige á la hermosa ciudad de Barcelona, ha cundido á la de Valencia. Mucho sentiremos que nuestras noticias se confirmen.»

Según el *Diario de Barcelona* en toda la mañana del 12 no se tenía noticia de haber ocurrido allí fallecimiento alguno de dicha enfermedad.

*El Impertinente* condensa el pensamiento del ministerio en estas breves pero elocuentes palabras:

«Vivir á cuerpo de rey y no resolver nada que no asegure á los hombres del poder la felicidad de gozar eternamente del presupuesto.»

La *Gaceta* de hoy publica un decreto del ministerio de Fomento disponiendo que el servicio de la Estadística general del reino á cargo del ministerio de Fomento comprenda los trabajos censales y estadísticos y los geográficos y meteorológicos de que en dicho decreto se hace mérito. Con este objeto se crea un establecimiento científico que se denominará Instituto geográfico.

Para la plaza de director del Instituto geográfico se nombra á D. Carlos Ibañez de Ibañez de Ibaro, subdirector segundo jefe de la dirección general de Estadística.

## CORREO DE HOY.

Por lo visto, ya no podemos confiar en el correo extranjero. De Bélgica no hemos recibido ningún periódico, y de París nos faltan algunos. Seguimos careciendo de las hojas autógrafas que se publican en la capital de Francia, y según las señales, cada vez estaremos peor servidos. Algunos periódicos de París, y se cree que lo harán todos, han reducido su tamaño á la mitad, para no verse obligados á suspender la publicación por falta de papel, durante el asedio de la capital.

## ALREDEDOR DE PARÍS.

ASNIERES, GENEVILLERS, ARGENTEUIL, COURBEVOIE, NEUILLY, PUTEAUX, LE MONT-VALERIEU.

Bajo este epígrafe publica la *Liberté* el siguiente artículo:

«Las carretas de mano que encontramos á la puerta de Asnières indican que las pobres gentes han escogido el domingo para trasladar lo que les resta de sus muebles, de estas miserias que nosotros desdénamos y que constituyen toda la fortuna de los que mañana estarán en las primeras filas en los baluartes.

Esto es desgarrador; el hombre tira de la carreta, la mujer empuja, los niños siguen llevando todos alguna cosa; de repente el cargamento amenaza venir al suelo: un cajón cae; hay parada; el hombre se limpia el sudor y continúa.

De los 5 á 6.000 habitantes de Asnières no queda ninguno en la ciudad; si alguno permanece todavía se apresura á marchar; todo se lo llevan consigo, hasta los puestos de flores; desalojar los campos é instalar en París es el sueño del pobre. Hemos visto desenganchar las ventanas y contraventanas de una casa, rodeada de un pequeño jardín.

Sobre el suelo están acampados soldados del 43.º de línea y almorzando; más lejos un terraplen destinado sin duda á colocar una batería para defender el paso del Sena, ocupa un centenar de trabajadores....

La zona está arrasada. Adios casitas verdes, habitaciones ocultas entre los árboles, meriendas de familia, sestas del domingo, columpios, algazara de los muchachos, cantares de los jóvenes, todo desaparece.

El hermoso puente de cuatro vías del ferro-carril del O, que reemplazó al de madera, incendiado en 1848, está minado. Los otros dos puentes también. Las alegres tabernillas están cerradas; obreros y modistas han desaparecido. En medio de la bruma se ve el Mont-Valerien, el bosque de Bolonia, el arco de Triunfo, después un horniguero, París. A nuestros pies en la yerba un pescador, un solo, siguiendo el agua con los ojos, inmóvil y triste.

A la derecha, lo que queda del castillo y del parque de Asnières, grandes árboles....

La llanura de Genevillers está desierta: los montones de grano y de heno han desaparecido. Nada queda al pillaje enemigo en esta península mas que patatas, que también serán arrancadas en el último momento. Se encuentran allá y acá casas desiertas; en medio de un pequeño jardín un busto de yeso roto; el del prisionero de Sedan....

El reduto de Genevillers, que está terminando, está entre el fuerte de San Dionisio y el monte Valerien. Dicese que vale poco: no es de despreciar, sin embargo, este reduto con su muro á flor de tierra de un metro de espesor, y su foso ancho y profundo sus casa-matas, sus caminos cubiertos, sus rampas, su plataforma, mezcla gigantesca de

tierra y arena, donde se instalará pronto una formidable artillería. El reduto de Genevillers, improvisado en un mes, debe jugar un gran papel en la defensa de París: dicho reduto una más estrechamente el monte Valerien á los fuertes de la Briche y de San Dionisio, domina las alturas vecinas, defiende el paso del Sena en Argenteuil y cubre á Asnières. Tiendas, soldados por todas partes, vasto campo atrincherado, posición inespugnable.

El hermoso puente de Argenteuil está minado. Argenteuil está desierto: muchos se han marchado; algunos han huido olvidando hasta el fusil; los vifadores permanecen y se juntan en armas en la plaza. El paisaje es triste; la vida moderna que todo le nivela, que se rodea de muros, que lala los árboles, se descubre por todas partes en Argenteuil. No hay soldados allí: nuestra línea de defensa parece que se detiene en el puente, sobre la orilla izquierda del Sena.

Bezous es una pequeña aldea que empezó ayer puede decirse: se encuentran á cada paso esas casas improvisadas construidas con yeso que se habían instalado en ellas durante el verano, han vuelto ayer.... Aldea silenciosa, abandonada....

El puente de Neuilly está minado. ¡Qué mina! ¡Un vasto cráter! Es, ciertamente, el mejor puente de Francia. Data, según creo, de Luis XVI. La mina está tan fuertemente cargada, que se ha afianzado el primer arco del puente por un contrafuerte de mampostería, á fin de soportar el golpe é impedir que se arrojase todo.

Putaux, situado bajo el fuego del monte Valerien, ha sido abandonado por sus moradores; las fábricas están desiertas, las tiendas cerradas; de allí desfilan pequeños carretones; cada cual aprovecha el domingo para fregar las sartenes en la fuente; los utensilios de casa, las maderas, los viejos tablones, todo esto toma ya el camino de París.

Hacia las cinco empezamos á subir el monte Valerien por Suresnes. Desde lo alto, la llanura es confusa, *excellent*: se domina el Sena con todas sus islas. Es el más bello panorama de París. Con los ojos se puede seguir todo el valle del Sena; de un lado hasta la embocadura del Marne; del otro hasta San German y San Dionisio. Verdadero paraíso, con su mosaico y deliciosas quintas, con sus bosques, sus colinas; después, á lo lejos.... hordas bárbaras que avanzan, conducidas por este septuagenario ebrio de orgullo y de vino, el autor de las cartas á Augusta, el emperador de los *Borussianos*—como decía Heine—que mañana acaso, por un capricho de la suerte, será consagrado emperador de Alemania!

El fuerte del monte Valerien ha costado cinco millones. Contiene hoy 76 piezas de artillería del más grueso calibre, que alcanzan de 7 á 8 kilómetros, y una batería de ametralladoras; la guarnición se compone de 1.500 guardias móviles y 700 ó 800 marinos.

Sobre el monte Valerien se elevaba en otro tiempo un calvario; los santiguistas, el capitulo en París, los Sacerdotes de la Cruz y los Padres misioneros disputaron largo tiempo el terreno. Napoleon I puso fin á todas estas disputas, y se apoderó del moderno calvario....

La restauración restableció los misioneros que fueron expulsados de nuevo por la revolución de Julio. Hoy todas las cuestiones han cesado; el cañon reina en absoluto....

Mors, ultima linea rerum.

Encontramos en *El Francés* nuevos detalles sobre la defensa heroica del pequeño pueblo de Montmedy:

«Montmedy, como sabeis, está dividido en dos cuarteles: la parte baja que se extiende pacífica y sin ningún aparato guerrero por la extensión del valle, y la parte alta que se agrupa alrededor de los muros de la pequeña fortaleza.

La guarnición se componía de algunos centenares de soldados, sacados de algunos regimientos del ejército de Mac-Mahon, y de unos 300 guard as móviles poco acostumbrados al fuego, y algo incomodados por verse en la obligación de combatir.

Unase á esto una guardia nacional sedentaria, cuyas costumbres no eran muy marciales, pero pagados á sus murallas como á sus mismas casas. La plaza estaba mandada por un antiguo oficial de caballería, cuyo nombre merece ser conocido, el comandante Reboul, que con su mujer y su hija habita una pequeña casa blanca cerca de los muros. No habiendo más artilleros que tres valientes, estando servidas las demás piezas por aficionados.

Hace tres días un cuerpo de ejército prusiano apareció delante de la plaza, y vimos, no sin una palpitación de terror, que ponían en línea seis baterías de obuses y de cañones formidables. Después de estos preparativos poco tranquilizadores, un parlamentario se presentó al comandante Reboul, y le intimó la rendición de la plaza.

«Por Dios, caballero, respondió el comandante, podáis haberos evitado el trabajo de venir; no rendiré la plaza hasta que la tomeis por asalto.»

Toda la población se refugió en las cuevas, habiendo sufrido poco. No ha sucedido lo mismo á la guardia móvil, que asustada por estos horribles preparativos empezó á desbandarse; pero no tuvo en cuenta su comandante; este viejo lobo de mar tiró de su sable, y á latigazos animó á los más tímidos; una orja y una nariz cayeron al suelo; pero gracias á este procedimiento permanecieron en su puesto.

En cuanto á los heridos, tuvieron la buena fortuna de encontrar allí al baron Larrey, á quien los acontecimientos de la guerra denotan en Montmedy, y que se encerró con ellos en los depósitos de pólvora, únicos puntos fortificados. Allí, sin luz, sin la claridad del sol, este cirujano distinguido tuvo que hacer á tientas las curas á los heridos, cuyo delirio aumentaba la oscuridad, tendidos sobre los toneles de pólvora que los servían de cama.

Al medio día cesó el bombardeo, llegando un nuevo parlamentario que recibió igual contestación del



## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Hé aquí los despachos que publica la *Gaceta* de hoy:

PARIS, 13 de Setiembre (á las once de la mañana; Madrid id., á las doce y cuarenta minutos de la tarde).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«El prefecto de policía ha publicado un bando, por el que previene que estando el enemigo próximo á llegar á los muros de París, nadie podrá entrar ni salir de la ciudad desde las seis de la mañana del jueves 15 sin un permiso dado por el ministro del Interior.»

CIVITA-VECHIA, 13 de Setiembre, (á la una y treinta minutos de la tarde; Madrid id., á las cinco y cuarenta minutos de la tarde).—El cónsul de España al señor ministro de Estado:

«La ciudad de Corneto, distante 12 millas de esta, ha sido tomada por las tropas italianas sin encontrar resistencia. En las murallas de esta se han colocado 100 cañones y 35 morteros.»

PARIS, 13 de Setiembre (á las seis y treinta y cinco minutos de la tarde; Madrid id., á las nueve y quince minutos de la noche).—Al Excmo. señor ministro de Estado el embajador de España:

«Un Oficial francés parlamentario, á quien acompaña un secretario de la embajada inglesa, sale en este momento con un pliego de lord Lyons para Bismarck, quien no está muy lejos de París. En dicho pliego le dice sustancialmente que como no hubiese recibido su Gobierno respuesta alguna á la comunicación que por medio del embajador de Prusia en Londres le había dirigido, le había encargado la pidiere directamente en la forma que lo hacía, y que participase la contestación que esperaba al Gobierno francés.»

PARIS, 13 de Setiembre (á las ocho de la noche; Madrid id., á las diez y cincuenta y nueve minutos de la noche).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«He visto todo lo que me ha sido posible, en coche y á pie, de la gran revista de la Guardia nacional, la móvil y el ejército. Nunca había visto tanta tropa reunida. Dicen que pasan de 200,000 hombres, y que los fuertes tienen su competente guarnición. Siguen entrando muchos batallones de Guardia móvil; su juventud y su porte marcial arrancan del pueblo grandes aplausos, y lágrimas también de ternura y entusiasmo.»

Contribuye mucho á esto el que los más van cantando el himno de los Girondinos *Mourir pour la patrie*, cuya letra hace un singular contraste con la alegría que rebosa en sus semblantes. Alegre se muestra también el pueblo de París en medio del rumor que circula de que desde algún fuerte se ha divisado á los hulanos.

El ministro del Interior me comunica lo siguiente:

«SAN QUENTIN, 12 de Setiembre (á las tres y cuarenta minutos de la tarde).—El subprefecto al ministro del Interior:

«Parece que aun es desconocida la causa de la catástrofe de Laon.»

M. Terrand, prefecto dimisionario, fué hecho prisionero é incomunicado. Secretamente y con cuidado se le condujo á Craonne y puesto á presencia del general de Moltke. El general Thiermin d'Hame, que fué herido, continúa detenido todavía y con centinelas de vista en el Hotel-Dieu.

CORBEIL, 12 de Setiembre, (á las cinco y veinticinco minutos de la tarde).—El puente de Corbeil ha sido volado esta noche á las siete, y en seguida los demás.»

CHAMONT, 12 de Setiembre, (á las cinco y cuarenta y cinco minutos de la tarde).—El prefecto del alto Marne al señor ministro de la Guerra: «Ayer mañana se encontraban en Vanecleure 2,500 bávaros, y 2,000 en Vied.»

FONTAINEBLEAU, 12 de Setiembre, (á las cinco y quince minutos de la tarde).—El subprefecto al ministro del Interior:

«Recibo del maire de Montreuil el siguiente despacho fechado á las tres de la tarde:

«Algunos hulanos llegados esta mañana á Provins se han vuelto á marchar hacia las dos, anunciando la llegada de un cuerpo de ejército de 45,000 hombres.»

GENÈVE, 12 de Setiembre, (á las ocho y

cuarenta minutos de la noche).—Al ministro de Negocios extranjeros en Bruselas:

«Las proposiciones suizas, relativas á la salida de la población civil de Strasburgo, han sido aceptadas, empezando la evacuación inmediatamente.»

CARLISLE, 12 de Setiembre, (á las ocho y diez minutos de la noche).—Hay en Chalons de 6 á 8,000 prusianos, cuya mayor parte es infantería. Hay también muchos húsares y algunos coraceros blancos. Nada de nuevo en el departamento del Aube, á no ser lo de que las avanzadas que entraron hoy en Nogent-sur-Seine se han retirado, anunciando que volverían en gran número por la noche; y que si se hacía volar el puente, sería bombardeada la población.»

TERGNIER, 12.—El maire de Chauny al ministro del Interior:

«Un destacamento de coraceros blancos se encuentra en Chauny y sus alrededores, esperando el grueso del ejército para sitiar á Soissons. La Fère resiste.»

Siguen sin interrupción las comunicaciones con Chauny y Noyon. La estación de Tergnier ha sido evacuada.»

PARIS, 13 (á las siete y treinta minutos de la mañana).—El coronel de ingenieros delegado Ferred al ministro de la Guerra:

«El puente de Creil, enfrente de Chantilly, está completamente derribado, y la estación del Norte no comunica ya con su red más que por Pontoise y el puente Saint-Ouen.»

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 13 (á la una y cincuenta minutos de la tarde).—Noticias de París.—El diario oficial de la república publica un decreto declarando que la villa de Toul ha merecido bien de la patria.

Otro decreto delega al Sr. Cremieux, ministro de Justicia, para representar el Gobierno en Tours. El Sr. Malazet, embajador de Francia en Florencia, ha sido llamado á París.

El Sr. Remar, antiguo ministro, está encargado de una misión extraordinaria cerca del rey de Italia.

El Gobierno ha decidido que todos los militares que estén al servicio de una potencia extranjera, sin excepción alguna, deben volver inmediatamente á Francia.

El Gobierno portugués ha reconocido la república francesa. Los Sres. Olózaga, embajador de España, lord Lyons embajador de Inglaterra, y Nigra embajador de Italia, han declarado que permanecerán en París.

PARIS, 13 (á las siete y veinticinco minutos de la mañana).—Los hulanos llegaron ayer al medio día á Provins (Sena y Marne), anunciando que hoy llegarían á dicho punto algunas fuerzas.

Han llegado 20,000 prusianos á Carleport. Han aparecido hulanos en Tray Savat. Segun noticias particulares, el rey Guillermo debe dar hoy su respuesta.

El Sr. Thiers salió ayer para Marsella, donde se embarcará con dirección á Civita-Vecchia. El objeto de su viaje es traer consigo los nuevos pontificios y los demás soldados del Papa.

(El despacho contiene otras noticias ya recibidas anteriormente por la vía de Londres.)

FLORENCIA, 12.—Una alocución del general Cadorna á los romanos dice que no lleva la guerra, sino la paz, y el orden; que dejará á las poblaciones que se administran por sí mismas y que permanecerá inviolable la independencia del Papa. El general Bixio ha ocupado á Montefiascone, retirándose las tropas pontificias sin hacer resistencia.

Terracina y otras localidades se han sublevado á favor de los italianos.

En Bagrazan se rindió su destacamento de 20 zuyos.

La *Opinion* dice que ayer domingo hubo grupos en Roma al saberse la noticia de la próxima entrada de los italianos, y que la policía toleró estos grupos.

El Sr. Lanza ha recibido hoy por la mañana una diputación de los emigrados romanos, la cual le ha suplicado manifestara al rey sus sentimientos de gratitud por la ocupación de los Estados Pontificios.

ROMA 12.—El *Journal* de Roma, despues de publicar un extracto de la carta que el rey Victor Manuel ha dirigido al Papa, concluye con el si-

guiente comentario: «Inútil es decir que el Papa se ha manifestado opuesto á esta triste proposición.»

PARIS, 13 (á las cinco de la tarde).—El general Trochu ha pasado revista á las tropas de la guarnición.

ROMA, 13.—El Papa que tenía el propósito de ir á Malta en un buque inglés, resolvió ayer permanecer en el Vaticano.

El Papa ha reunido el cuerpo diplomático para protestar contra la invasión de las tropas italianas que se encuentran á pocas millas de Roma.

TODAS, 13 (á las ocho y cuarenta y cinco de la noche).—Con fecha de hoy el Sr. Cremieux, ministro de Justicia, delegado en esta ciudad del Gobierno provisional, ha dirigido un manifiesto á la Francia, en el cual dice que en vista de que el enemigo marchaba sobre París, el Gobierno de la defensa nacional, preocupado con el deber de salvar la capital, ha encargado al Sr. Cremieux velar por los departamentos no invadidos con la asistencia de los delegados de cada ministerio.

Como consecuencia de ello, el Sr. Cremieux hace su llamamiento al patriotismo de los pueblos para que se alcen contra la invasión extranjera y le opongan un valladar inexpugnable. Concluye invocando el recuerdo de 1792 para que se arroje del suelo de la república al enemigo que un Gobierno odioso é inepto ha permitido que invadiera el territorio.

La Bolsa, que ayer seguía subiendo, ha marcado tendencias á la baja á causa, dice un periódico, de los rumores de nuevos levantamientos carlistas y de modificación ministerial. Ni de lo uno ni de lo otro, añade, se decía nada en el salón de conferencias.

Los periódicos franceses recibidos ayer traen ya la noticia oficial de la separación de su embajador en Madrid, M. Mercier de Lestange, que por tantos años ha representado á la Francia.

No todas las versiones están contestes en que se haya aplazado la admisión de la renuncia del capitán general de Cuba: algunos aseguran que la dimisión está aceptada, y que se hacían otra vez esfuerzos para persuadir al Sr. Topete que fuera á Ultramar.

Anteayer salió de Madrid para París el secretario de la embajada italiana Sr. Martino, á quien se atribuye una importante misión.

Segun dice un periódico, este viaje se relaciona con la capitulación del duque de Aosta para el trono de España.

La *Epoca* tiene entendido que hay en Madrid cartas del Sr. Olózaga manifestando fundadas esperanzas de que la paz se hará en breve.

Parece que el Sr. Castelar es el encargado de redactar el manifiesto que la minoría republicana va á dirigir á los electores del partido, descargando sobre el Gobierno la responsabilidad de no haber reunido las Cortes.

También, segun un periódico, se recogian ayer firmas para la petición que con este objeto se ha de dirigir al presidente de la Asamblea; pero, fuera de los republicanos, las firmas alcanzadas eran muy pocas.

Segun *La Correspondencia*, el señor gobernador de la provincia visitó anteayer mañana la cárcel de Villa, con objeto de enterarse de las condiciones de seguridad y vigilancia que ofrece dicho establecimiento. Parece que el Sr. Ruiz Gomez no quedó del todo satisfecho y piensa adoptar algunas disposiciones, para que, sin faltar al buen trato que debe darse á los presos, se ejerza la debida vigilancia, se corrijan algunos abusos y se introduzcan las mejoras higiénicas que reclama la mala construcción del edificio del antiguo Saladero.

Dice un periódico que anteayer se reunió la junta superior consultiva de sanidad para ocuparse

de los antecedentes que hacen suponer que el buque *Marsa* importó en Barcelona la fiebre amarilla por no haberse tomado las precauciones convenientes.

Anteayer se fugaron cuatro reos de la cárcel de Saldaña, en la provincia de Palencia, donde hay otros condenados á la última pena.

De la cárcel de Carrión, en la misma provincia, también intentaron huir los presos.

Leemos en *El Pueblo*:

«La célebre cuestión del ayuntamiento de Madrid será para el actual ministro de la Gobernación un Waterloo, segun unos; segun otros, que se dicen bien informados, un Castei, y nada más.

Nosotros, que no entendemos en esto de manejar el salterio de los profetas, ni estamos al cabo de las intrigas de los revolucionarios, nada aventuramos sobre el asunto.»

Segun *El Eco del Progreso*, ayer habló de crisis parcial y de la retirada del Sr. Rivero por diferencias suscitadas entre autoridades superiores militares y gobernadores civiles de provincias. *El Eco* no cree cierta la noticia. «Las circunstancias, dice, son demasiado graves para provocar una crisis por estos motivos. La crisis vendrá, y grave y apremiante, pero será al reunirse las Cortes, ó en sus primeras sesiones.»

Gran desdicha es para el Sr. Figuerola que la mayor parte de sus medidas solo produzcan lágrimas y quejas. Véase una nueva prueba de ello en las siguientes líneas publicadas en *El Comercio de Cádiz* del lunes:

«Ayer tarde, dice, hemos presenciado una escena conmovedora en la casa Hospicio provincial, con motivo de la entrada de dos niñas en el establecimiento, hijas de una pobre viuda que no tenía otro recurso con que poder mantenerlas que lo que ganaba en la suprimida fábrica de tabacos. La pobre madre al desprenderse de aquellas dos preciosas criaturas se accidentó, siendo la abuela la que las presentó al director de la citada casa, el que con paternal solicitud las acogió besándolas y consolándolas. Las niñas hacían tres días que no tomaban alimento.»

Como el caso presente han de ocurrir desgracias de muchos; así es que volvemos á insistir en que por las corporaciones y sociedades, que otras veces se han mostrado tan solícitas para socorrer la desgracia, se busquen medios con que poder hacer por de pronto más llevadera la fatalidad que pesa sobre las pobres operarias que sean madres de familia y que no tengan ningunos medios con que poder vivir. El primer deber de todo cristiano es la caridad.»

Segun *La Correspondencia Universal*, en París, algunos guardias móviles bretones han dado en el boulevard vivas á Enrique V y al general Trochu.

No nos extraña la noticia, entre otras causas, porque los bretones y vendeanos son como nuestros navarros y vascongados, los más honrados, los más libres, los más católicos y legitimistas de Francia.

Véase cómo se expresa una correspondencia que publica *Las Novedades*:

«En la Guardia móvil hay muy buena gente. Los batallones de la Bretaña y de las que aquí se llaman costas del Norte, aunque están á Occidente, están compuestos de gente robusta, y hay otros que no les van en zaga. Están faltos de instrucción militar; pero pueden prestar servicios eminentes aquellos montañeses, que en todas épocas han mostrado un valor sin límites peleando con la divisa del país: *Dios y la patria*. Allí son fuertes los sentimientos de religión y de familia. Con estos se han llevado á cabo grandes empresas. Esperamos que los bretones y vendeanos sostengan levantada la bandera de sus tradiciones.»

Ya que hablamos de los bretones, diremos que les cabe una buena parte del Gobierno de Francia. Breton es el general Trochu, y también lo son el mariscal Leffé, ministro de la Guerra, así como lo es el conde de Keratry, prefecto de policía, que está prestando eminentes servicios y se distingue por una rectitud y firmeza de carácter á toda prueba.»

## NOTICIAS GENERALES.

Hé aquí las materias que contiene el último número de la Revista hispano-americana *Alar y Trono*.—La Historia y el Clero (artículo III y último), por

D. H.—Reflexiones sobre la conducta de los gobiernos de Europa respecto á la definición de la infalibilidad del Sumo Pontífice, por D. Enrique del Castillo y Alba.—Crónica de la guerra.—Correspondencia de América.—Revista de la semana.—Crónica general del mundo.—Parte oficial de la *Gaceta*.—Rectificación.—Anuncios.—Además, con el mismo número se repartió el pliego 1.º (16 páginas) de la obra titulada *Arqueología cristiana española*, escrita por don Ramon Vinader.

Segun dice la *Correspondencia* el ayuntamiento ha acudido á la superioridad, á fin de que se le conceda el terreno que ocupaba la casa-presidencia, antes inspección de milicias, para vía pública.

Anteayer, cuenta un periódico, fué muerto de un tiro en el monte del Pardo, uno de los guardas de dicho sitio llamado Eugenio Rebenga. El agresor parece que fué un cazador á quien Eugenio reprendió por estar cazando sin licencia. El juzgado del distrito instruye la correspondiente causa.

El *Gibraltar Chronicle* del 6 da cuenta del siguiente siniestro ocurrido el cañonero inglés *Trinculo*, capitán Crofton, echado á pique por el vapor mercante español *Moratin*.

Refiere que el cañonero navegaba por Málaga, y que á las diez de la noche del 5, estando á la altura de Estepona, vió el *Moratin* que se le acercaba. El *Trinculo* dice que hizo la oportuna maniobra para separarse, pero que el otro maneó el timón en sentido contrario al que debiera haberlo hecho, y de ahí provino el choque y casi instantánea ida á pique del buque inglés. La tripulación de este se salvó toda, excepto dos marineros que se ahogaron.

Dicen los marineros del *Trinculo* que cuando saltaron sobre el *Moratin* iba la máquina de este en movimiento y que no había nadado sobre cubierta.

Un pasajero del vapor *Moratin* da los siguientes detalles:

«He llegado á las cuatro de la tarde. Hé aquí los sucesos del viaje: á las diez me retiré del entrepuente á mi camarote, despues de hablar con el capitán de la imposibilidad de un acontecimiento como el del *Moratin*, con mar muy llana y luna clarísima. Acababa de coger el sueño, cuando á las diez y media un choque horrible me hizo subir á cubierta desnudo como estaba. Había embestido nuestro buque á una lindísima goleta inglesa y de vapor: el choque fué de proa á proa, en los momentos en que la goleta se atravesaba, en cinco minutos desapareció bajo nosotros, pudiendo salvarse todos á excepción de dos que murieron en el choque: en salvo 45 hombres. Todos los oficiales entraron desnudos en el *Moratin*. Yo le di á uno muy guapo y simpático que hablaba el francés y que me explicó el suceso, mi gorro, calzoncillos, medias y babuchas, obsequio que me agradeció mucho. Me dijo que el baptes del vapor había dividido en dos á un hombre, como cortado con un hacha; el otro murió á la caída del palo. El choque fué 20 millas antes de llegar á Gibraltar, y en este punto dejamos á los naufragos á las tres. El buque inglés se llamaba *Trinculo*, segun creo. El nuestro empezó á hacer agua; pero pronto calafatearon la plancha rota. Yo he trabajado á bordo como un marinero, y me brindó á remar en el bote inglés cuando los llevamos á Gibraltar. Estuvimos en grave peligro de perdernos.»

## SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La Exaltación de la Santa Cruz y Santa María Egipcíaca.

SANTOS DE MAÑANA. San Nicomedes, mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Monserrat, donde continúa la novena de su Virgen titular; á las diez habrá Misa mayor y sermón, que predicará D. Victoriano Manuel Viscos, y por la tarde en los ejercicios el P. José Joaquín Montañán.

Continúa la novena de San Francisco en su capilla de la V. O. T., y dirá el sermón D. Vicente Rodríguez.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Asunción en San Justo, ó la del Tránsito en el Carmen Calzado ó en San Cayetano.

Se reza de la octava de la Natividad de Nuestra Señora con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración del santo mártir.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

## SECCION DE ANUNCIOS.

## CARLOS VII EL RESTAURADOR

Y

## LA CUESTION ESPANOLA.

En este opúsculo, inspirado por un ardiente españolismo, trata el autor las siguientes materias:

- 1.ª Sucinta historia de la ley Sálica; lógica de esta ley, é injusticia de Fernando VII al revocarla; el Rey y el Trono juguete del principio de libertad.
- 2.ª El pueblo español no es republicano; motivos por qué algunos han levantado la bandera tricolor; estudio de las diversas formas de república que quieren introducirse en España.
- 3.ª El pueblo español rechaza la monarquía constitucional; defectos de esta monarquía; tendencias de la revolución á la monarquía paternal; pretendientes y candidatos al Trono Español.
- 4.ª Comparación razonada de nuestro pasado en nuestra actualidad; solo don Carlos puede restituírnos nuestro ser pristino; programa de D. Carlos, y sucinto estudio de las ventajas que nos reportaría; la España no tiene otra solución, ni pide otra.
- 5.ª Exhorto á las Cortes.

Por este breve resumen de las materias que trata, podrá juzgar el público del interés que ofrece tan interesante folleto, no inspirando al autor otro interés que la idea de que sus elevadas razones se difundan para fortalecer á los buenos y convencer á los malos.

Se vende en Madrid á dos y medio reales y tres en provincias, franco el porte, en las principales librerías religiosas. Los que deseen adquirirlo directamente pueden dirigirse á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, y serán servidos con toda puntualidad acompañando su importe en sellos del franqueo.

Los señores corresponsales de los periódicos católicos que gusten adquirirlo para su venta, pueden dirigir sus pedidos al mismo señor.

## CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PALESTINA POR EL R. P. FELIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40.

También están de venta á los mismos precios las Conferencias de los años de 1867 y 1868.



ÚNICO PREMIO EN LA EXPOSICION DEL HAYRE DE 1868. EAU DES FEES. (Agua de las Hadas.) Única admitida

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867 Preparada segun la fórmula del doctor MEZEL.

El *Agua de las Hadas* resuelve de un modo definitivo el problema de tener progresivamente el cabello y la barba.—El *Agua de las Hadas* es la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua milagrosa llamada con tanta justicia *Agua de las Hadas*, cuya propagadora es

MAD. SARAH FELIX. Depósito general, rue Richer, 43, PARIS. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Depósitos en las perfumerías: El Ramillete Europeo, calle de Alcalá, 34; La Reina de las Flores, Carrera de San Gerónimo, 21. (A.—3,054.)

## PILDORAS DE LARTIGUE

CONTRA LA GOTA Y EL REUMA.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, impugnan que pasen de una parte á otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Double, Lisfranc, Valpeau, Miquel, Amadeo Latour, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Depósito general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, á 46 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,236.)

## EXAMEN CRITICO

## GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

Reverendo Padre LUIS TAPARELLI, de la Compañía de Jesús.

## TOMO PRIMERO.

Introducción.—El principio heterodoxo.—El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.—Emancipación de los pueblos cultos.—Libertad.—Libertad de imprenta.—Teorías sociales sobre la enseñanza.—Naturalismo.—Felicidad social.—Division de poderes.

## TOMO SEGUNDO.

La nación á la moderna.—Poder legislativo.—Poder ejecutivo.—La administración en sus teorías.—La administración en la patria.—El ejército segun las constituciones modernas.—El poder judicial segun las mismas constituciones.—Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Vendense en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio: 28 rs. en Madrid, y 32 en provincias, franco de porte.

## LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

Obispo de Oviedo,

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

## CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. P. FELIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo. Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 162 páginas, y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40.

## CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. P. FELIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación á la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación á la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 166 páginas, y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40.